

LOS LIBROS

NOVELA

EL DELATOR, por *Liam O'Flaherty*.

Las Islas Aran, dice el escritor irlandés Synge, parecen ser el lugar más primitivo de Europa. Primitivo no por la constitución física de las islas, sino por la vida que sus habitantes arrastran. Su miseria y su pobreza causarían pavor aún al más miserable y pobre de los súbditos ingleses, y sabido es que Inglaterra no puede quejarse de escasez de gente miserable. Estas islas están situadas en la costa occidental de Irlanda y forman, a la entrada de la Bahía de Galway, una especie de rompeolas que defiende a la bahía de los asaltos del Atlántico. Son tres islas: Inishmore o Isla Grande, Inishmaan o Isla del Medio, e Inisheer o Isla Oriental. Pertenecen al Condado de Galway. Se encuentran allí restos arquitectónicos muy antiguos, entre ellos una torre ciclópea construida en una roca que se eleva a doscientos pies sobre el mar. Durante mucho tiempo las Islas Aran fueron un lugar notable por la extrema religiosidad de sus habitantes. Sus orato-

rios y ermitas, habitados por santos y ascetas, entre ellos algunos extraordinarios, daban a las islas un carácter monástico singular, que llamaba la atención de los europeos. El cristianismo fué introducido allí en el siglo V por algunos discípulos de Roma.

En estas islas nació, en 1896, el novelista Liam O'Flaherty, autor de *El delator*, recientemente traducida al castellano. La vida de este escritor, como la de Jack London, como la de O'Neil, como la de Gorki, fué muy accidentada en su juventud, rica en intensidad exterior e interior; pero, al revés de London y de Gorki y semejante en cambio al autor de *El Emperador Jones*, O'Flaherty no ha narrado su vida en sus obras. Sus correrías por el mundo no le sirvieron sino para intensificar su visión de los hombres, para comparar, para comprobar. Su vida personal permanece inédita en él. Sus obras no tienen el carácter de narración de aventuras. Parece que todo lo que vió a su paso no le pareció tan interesante como lo que había visto en su isla natal y en Irlanda. Su primera obra, escrita al regresar a Inglaterra, en 1920, tiene como escenario las Islas Aran.

En su juventud, tal vez entre 1914 y 1918, O'Flaherty tomó parte en las luchas de los irlandeses contra Inglaterra. En 1918 aparece en Londres como empleado en una cervecería, empleo que atendió durante una semana, embarcándose luego para Brasil. Desde Río de Janeiro su vida sigue la más inverosímil de las trayectorias: Montreal, Nueva York, Esmirna, China, Port Arthur. Sus oficios son los de minero, mozo, marinero, los más variados y los más peregrinos. En 1920 regresó a Inglaterra. Allí empezó a escribir.

Su genio es tumultuoso, lleno de fuerza, disparejo quizá y quizá falto de pulimiento, ya que su cultura es una cultura humana antes que puramente literaria, pero que atrae y encanta con su riqueza de matices, de evocación, de realidad. El examen de su personaje central en *El delator*, Gypo Nolan, evidencia en él una penetración psicológica que hace a veces recordar a Dostoievski en *Crimen y castigo* y en los tremendos laberintos de *Los endemoniados*. Sus descripciones de hombres son soberbias, exactas y minuciosas como una disección, y sobrias, enjutas, magníficas de relieve.

El delator, su mejor obra, es una novela de Dublin que pinta la actuación de ciertos revolucionarios civiles, quienes, terminada la lucha contra Inglaterra, son absorbidos por la organización obrera comunista y continúan desarrollando en ella su misma práctica anterior. Se ha llamado a O'Flaherty el novelista de la miseria. Quizás esto sea un poco estrecho. Su obra no se ha limitado a describir la miseria de sus islas

natales o la de Irlanda y si bien es cierto que sus mejores novelas están llenas de una multitud de gente miserable, hambrienta, de hombres ebrios, como en *The Mountain Tavern*, en cambio, sus trabajos sobre animales y pájaros, *The Wounded Cormorant*, *The Wild Goat's Kid*, demuestran que su labor no se reduce a la vida dura de los revolucionarios irlandeses o a la miserable de los isleños de las Islas Aran. Como Jack London, es un maestro de la descripción del mundo animal.

Figura hoy, al lado de Joyce, entre los mejores escritores de su patria, desemejante al mago de *Ulysses* en su técnica, en sus preferencias y en sus realizaciones, pero no menos grande que él en talento.—*Manuel Rojas*.

LE PLAN DE L'AIGUILLE, LES CONFESSIONS DE DAN YACK, por *Blaise Cendrars*.

Le Plan de L'Aiguille y *Les Confessions de Dan Yack* son dos libros que se completan en un ángulo particularísimo: la historia de la vida peligrosa. Pertenece Cendrars a un grupo de escritores de idioma francés que perforan horizontes y reaniman sus nervios gastados con búsquedas febriles de tipos raros. Menos colorista y más seco que Monrand, parecido en ciertos procedimientos al Philippe Soupault de *Le nègre*, Cendrars ha creado un Dan Yack que es el detritus de todas las sublimidades. Forma un ser desusado, anormal y quinta esenciado del europeísmo rabioso de la post guerra. Hombre que se busca a sí mis-